

la
reflexión
de

Chingüe



Érase una vez un pingüino llamado Chingüi que era muy travieso. Jugaba con los otros animales del Polo, siempre hacía travesuras y se encontraba muy alegre. Pero siempre cuando llegaba a casa su madre le echaba unas broncas terribles y él se sentía mal. Aunque se arrepentía, al día siguiente hacía lo mismo.

Un día al llegar a casa su madre le dijo que dejara ya de hacer travesuras, y que se fuera con otro grupo de animales que no la llevara tanto.



Al día siguiente, decidió ir con otra panda de animales que conocía. Él y su madre se sentían muy alegres porque no hacía ya las travesuras que hacía antes. Pero después de llevar unos cuantos días con esa panda, se cansó. Y fue cuando empezó a querer más.

Cada vez que llegaba a casa, los broncas de su madre eran más grandes y estaba enfadada con él durante todo el día. El pingüino, ya acostumbrado, no se sentía mal y cada vez le daban más igual los broncas de su madre. Hasta que un día le cayó la mayor bronca de su vida, y decidió, que como todos los días le estaba echando la bronca,irse de su iglú, y hacer uno con unos amigos.



Los primeros días él ya ni se daba cuenta de su madre, y se lo pasaba super bien. Mientras que su madre estaba muy arrepentida de que Chingüí se hubiera ido de casa.

Pasaron los días y Chingüí empezó a darse cuenta que no es lo mismo lo que quería que los amigos, que aunque se los quería mucho a los dos, es más importante la familia. Él lloraba cada noche cuando sus amigos no le veían. Y durante todo el día, no estaba atento a nada porque estaba pensando constantemente en su madre.

Un día decidió coger todas sus cosas y volver a su dulce hogar. Cuando llegó, la madre empezó a llorar de alegría y a contárselo todo lo que había sufrido por él. Se volvieron a contentar los dos y Chingüí le prometió no volver a hacer esas cosas y mucho menos, irse de casa por segunda vez.



Conclusión: valora a tu familia como a nadie más.